

AA Noticias de la Asunción



**TRES VECES 20 AÑOS DE
MISIÓN**

LA FAMILIA AGUSTINA

**MISIONERO MALGACHE EN
BRASIL**

Agenda

Consejo General Plenario

- n.º 6: del 1 al 10 de junio de 2026 (Rumanía).

Consejo General ordinario

- n.º 20: del 7 al 10 de abril.
- n.º 21: del 4 al 8 de mayo.
- n.º 22: los días 11 y 12 de junio.
- n.º 23: del 7 al 23 de septiembre.

P. Ngoa

Visitas canónicas en la Provincia de Europa:

- 10-26 de mayo: Filipinas.
- 2-29 de marzo: España y sur de Francia (Montpellier, Nîmes, Layrac).
- 13 de junio-4 de julio: Misión de Oriente (Rumanía, Bulgaria, Turquía, Grecia).

P. Benoît

- 3 - 27 de marzo: Kenia.

P. João

- 17 de junio - 6 de julio: Tanzania (sesión misionera).

P. Thierry

- 20 - 22 de marzo: Países Bajos (Fimcap).
- Julio: Madrid (jubileos sacerdotales).

P. Étienne

- 31 de marzo - 5 de abril: Sicilia.
- 17 de junio - 6 de julio: Tanzania (sesión misionera).

Portada

Del 20 al 31 de enero de 2026, un grupo de 35 peregrinos de Francia y Bélgica partió a descubrir Vietnam. Este viaje, acompañado por el P. Joseph Dñng y organizado por Bipel (filial de Bayard), permitió vivir una experiencia profundamente memorable en el plano humano y espiritual: una forma de celebrar los 20 años de la misión asuncionista en este país (véanse las páginas 5 y siguientes).

Un gesto de esperanza de la Comunidad Generalicia



Con motivo del Año Jubilar de 2025, el P. Ngoa Ya Tshihemba, Superior General, había animado a cada comunidad de la Congregación a realizar un gesto de esperanza, modesto y local. Deseando también responder a esta llamada, la comunidad de la Casa Generalicia de Roma (conocida como «Due Pini») decidió concretarla yendo a Florencia para celebrar el 21 de noviembre, días natalis de nuestro Fundador, con nuestras hermanas oblatas mayores de la comunidad de Petriolo.

También fue una ocasión para fortalecer nuestros lazos con nuestros hermanos de la comunidad local de Borgo Pinti y con las demás hermanas oblatas que se unieron al evento. La acogida dedicada y cálida de las dos comunidades oblatas florentinas y de nuestros hermanos nos permitió, además, vivir un tiempo muy fraternal y disfrutar de hermosas visitas a esta «ciudad-museo» bajo la guía del P. Giuliano Riccadonna.

La breve nota enviada por nuestras hermanas expresa bien la alegría dada y recibida:

«Nuestra comunidad les expresa su profunda gratitud por su visita entre nosotros. Ha sido un honor para nosotros. Las hermanas les agradecen infinitamente.

Su presencia ha traído una luz de esperanza y de amor que ha llegado al corazón de todas las hermanas. Muchas gracias. Unidos en la oración. Las hermanas de Petriolo.»

<https://www.assumptio.org/es/un-gesto-de-esperanza-hacia-nuestras-hermanas-mayores/>

«¡Qué admirable es este ministerio!»

En la primera de siete meditaciones adicionales, el P. d'Alzon habla del ministerio de la palabra: «¡Qué admirable es este ministerio tal y como Nuestro Señor lo comunicó a sus apóstoles por la acción todopoderosa del Espíritu Santo!»

¿Por qué volver sobre este ministerio en este editorial? Estoy de visita canónica desde el 2 de marzo. Comencé en España, donde tenemos tres comunidades, todas a cargo de parroquias (a veces dos por una sola comunidad). Después de España, visité la comunidad de Montpellier, también a



P. Ngoa Ya Tshihemba
Superior General de los
Agustinos de la Asunción

cargo de tres iglesias que forman una parroquia, y hoy me encuentro en Nimes, donde he celebrado la Eucaristía en la iglesia de Santa Perpetua y Santa Felicidad, confiada a los Asuncionistas. Nuestros hermanos que prestan servicio en estas diferentes parroquias tuvieron la amabilidad de convocar a las personas que colaboran directamente con ellos para compartir un momento conmigo.

Fue durante las conversaciones con estas personas cuando me di cuenta de hasta qué punto nuestros hermanos ejercen un admirable ministerio de la palabra y la escucha en una sociedad que tanto lo necesita.

Al hablar del acompañamiento del pueblo de Dios, el 34.º Capítulo General había dado unas orientaciones bastante claras: «Nuestras sociedades están cada vez más fragmentadas; en ellas se intensifican las divisiones, el repliegue nacionalista y los conflictos. Lamentablemente, la Iglesia no escapa a esta realidad. Por eso, allí donde estamos, deseamos redoblar nuestros esfuerzos en favor de la unidad, la caridad y la verdad, tanto entre los pueblos como en el seno de la Iglesia y entre las Iglesias» (Actas del 34.º Capítulo General, n.º 131). El mismo Capítulo General nos invitaba a desarrollar el espíritu sinodal en el acompañamiento del pueblo de Dios: «Velaremos por acentuar una estrecha colaboración con los laicos en todos los lugares donde estamos en misión, con el fin de favorecer la *sinodalidad en la animación y el gobierno de nuestras parroquias (...). Juntos, trabajamos por el bien de la comunidad.* » (Actas del 34.º Capítulo General, n.º 134).

El amor a la Iglesia debería ser, según el P. d'Alzon, uno de los primeros rasgos distintivos cuando este admirable ministerio se confía a

los asuncionistas. «*Nada es tan hermoso como dedicarse a la causa de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia*» (E.S., pp. 616-617). Aunque es cierto que no debemos caer en una especie de paranoia al ver enemigos de la Iglesia por todas partes a nuestro alrededor, también es cierto que no debemos ser ingenuos. Amar a la Iglesia es también tomar posición para defenderla. Si esto puede hacerse a través de la vida, mejor aún: una vida centrada en Cristo y cuya caridad sea la Regla de Oro.

El ministerio de la palabra se vuelve cada vez más exigente. Razón por la cual el P. d'Alzon insiste en una preparación adecuada: «Lanzarse a la refriega sin las armas necesarias sería una imprudencia suprema. Por lo tanto, hay que prepararse. Hay que luchar valientemente, pero con cierta ciencia, y como esta ciencia no nos es dada directamente como a los apóstoles, hay que adquirirla mediante el estudio, y ahí está la santificación por el trabajo, tan necesaria para quienes quieren consagrarse a la lucha de Dios» (E.S., p. 617).

Cuando se trata de emprender acciones para acompañar al pueblo de Dios, hay que estar preparado para cualquier eventualidad: tanto para el éxito como para el fracaso. Vivimos en una época en la que el fracaso se tolera con dificultad, sobre todo porque una nueva generación de hermanos está al servicio de comunidades que antes estaban acostumbradas a una determinada forma de actuar. Se necesita tiempo, paciencia y valor para que los cambios sean comprendidos y aceptados. En un intercambio con hermanos que se sentían en esta situación, les animé precisamente a redoblar su confianza. El P. d'Alzon dice que, cuando el desánimo se apodera de nosotros, es el momento, por el contrario, de redoblar la confianza. Habla de «*la hora solemne de la esperanza*». Porque en ese momento aprendemos a confiar en los demás y en el maestro de obra: el Señor. ¿No es ese el sentido de estas palabras de Pablo a los Corintios: «*Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*» (2 Co 12, 9)?

El ministerio de la palabra y del acompañamiento del pueblo de Dios, es decir, la evangelización, es admirable, pero cada vez más exigente. Requiere esa virtud que nuestro Fundador describía como indispensable para todo asuncionista: la humildad.

Llamadas, nombramientos, aceptaciones...

El Padre Ngoa Ya Tshihemba, Superior General, con el consentimiento de su Consejo, ha llamado:

■ A LA ORDENACIÓN DIACONAL

Dominique Savio TRINH VIET Công

(Europa) (23/02/2026)

Paul NGUYEN VAN Duc

(Europa) (23/02/2026)

■ A LA ORDENACIÓN PRESBITERAL

Paul THAI VAN Thành

(Europa) (23/02/2026)



■ PROCESO DE INCARDINACIÓN

La Santa Sede (Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica) ha aceptado la solicitud del **P. Ricky CAÑET MONTAÑEZ**, sacerdote religioso de la **Provincia de América del Norte**, para realizar un período de prueba con vistas a su incardinación en la diócesis de Cubao (Filipinas), mediante decreto de fecha 27 de enero de 2026.

■ REINCORPORACIONES AL INSTITUTO

El **Hno. Ryan CARLSEN**, de la **Provincia de América del Norte**, puso fin en enero de 2026 al período de prueba que había iniciado en la congregación de los Canónigos Regulares de la Inmaculada Concepción. Por lo tanto, recupera todos sus derechos y deberes como religioso asuncionista.

El **P. Manuel Alejandro GODOY VÁSQUEZ**, de la **Provincia Andina**, concluyó en febrero de 2026 el período de prueba que había iniciado con vistas a su incardinación en la diócesis de Villarrica (Chile). Por lo tanto, recupera todos los derechos y deberes propios de su estado religioso.

¡UNA PÁGINA WEB GENERAL TOTALMENTE NUEVA!

A todos los niveles, la Iglesia se compromete con una «Misión en el entorno digital». En la medida de sus posibilidades, nuestra congregación lleva a cabo esta misión de diversas formas. Se habla mucho de la necesidad de estar presentes en las redes



sociales, pero la comunicación a través de una página web es complementaria y de otro orden. Una página web funciona más bien como un medio de comunicación institucional, de referencia y, sobre todo, como una biblioteca digital estable. Se trataba, sin duda, de reaccionar ante la rápida obsolescencia de cualquier medio de comunicación, pero sobre todo de aprovechar la ocasión para ajustar mejor los servicios que puede ofrecer una página web y garantizar una mayor continuidad y seguridad técnica del sitio trabajando con Bayard-Service.

Se destacan tres secciones principales:

- Noticias de la congregación y de la Iglesia universal;
- La vida de nuestras provincias;
- Una biblioteca en línea.

Se completan con una treintena de páginas fijas, álbumes de fotos, enlaces a nuestras redes sociales y páginas de información práctica.

Podréis observar varias novedades: un mayor número de documentos (ya son 600), con acceso a través de numerosas secciones y categorías; una página que permite realizar donativos en línea; noticias que se actualizan automáticamente a partir de Vatican News o de los sitios web provinciales (cuando estos son compatibles y están operativos); una nueva página de YouTube (accesible al pie de página); una interconexión con los recursos en línea de nuestras hermanas... Próximamente: el catálogo de la biblioteca de la Casa Generalicia; la incorporación periódica de nuevos documentos y artículos; la interconexión con otros recursos eclesiales; el mantenimiento de la página web a cargo de varios hermanos; un boletín para dinamizar la página (el primero les proporcionará los códigos de acceso a la intranet), etc. Todo lo demás lo descubrirán ustedes mismos en:

<https://www.assumptio.org>

P. Benoît BIGARD ((Vicario general, Roma))

20 años: la edad de oro de tres fundaciones

El año 2006 fue muy fructífero para la Congregación de la Asunción, que en aquel momento puso en marcha oficialmente fundaciones en tres países: Vietnam, Filipinas y Togo. De este modo, los futuros vicariatos de Asia-Oceanía y África Occidental quedaron así en marcha..

En VIETNAM, humildes comienzos y fuerte crecimiento

El próximo mes de octubre se cumplirá el 20.º aniversario de la primera comunidad asuncionista de Vietnam, establecida en pleno centro de Saigón. El cardenal Jean-Baptiste Pham Minh Man, entonces arzobispo, acudió a bendecir esta primera casa (comunidad Tran Van Ky) durante la visita del equipo de coordinación asiático (del que formaban parte los PP. André Brombart, Benoît Grière, Bernard Holzer y Frans Desmet) en 2007.

Nueve meses después de la misa de envío a la misión, celebrada en enero de 2006 en la casa de las Religiosas de la Asunción en París, tres asuncionistas vietnamitas llevaron a cabo esta gran misión en Vietnam: Pierre Tran Van Khue (joven sacerdote), Pierre Tran Van Huyen (diácono) y François-Marie Le Van Khai (profeso perpetuo, que más tarde abandonó la congregación). La casa se encuentra en la parroquia de Gia Dinh, bajo la dirección del P. Ignace Ho Van Xuan, actual vicario general y párroco de la catedral.

De hecho, el don del Espíritu que supone esta fundación se remonta a 1997, cuando el P. André Antoni y el Hno. Didier Remiot, acompañados por François-Xavier Nguyen Tien Dung (entonces «aspirante» en Cachan) y la Hna. Marie-Paulette Thanh Khanh (OA), visitaron Vietnam por primera vez. En par-



Sesión anual de los Asuncionistas de Vietnam, en agosto de 2024 en Vung Tau.

titular, se reunieron con el P. Bosco Nguyen Van Dinh, franciscano, quien tuvo la formidable intuición de trabajar por las vocaciones vietnamitas a través de nuestros hogares de estudiantes en Francia. Así fue como los primeros vietnamitas llegaron a Francia a principios de 1998 (yo era uno de ellos).

Los orígenes de la fundación

De hecho, la Provincia de Francia no tuvo desde el principio la idea de traer vietnamitas para convertirlos en religiosos y luego fundar una comunidad en el país. El objetivo inicial era proporcionar una formación intelectual a los vietnamitas con vistas a servir a la Iglesia de Vietnam. La fundación fue, por tanto, como un acto profético en el momento oportuno (*kairos*), inspirado por el Espíritu: *por las causas de Dios y del hombre*, seña-

ladas en nuestra Regla de vida (n. 4), con el fin de promover la formación cristiana (inteligencia de la fe), la dignidad humana (solidaridad con los pobres) y la pastoral local (amor a la Iglesia), cuando ya había varios asuncionistas vietnamitas en la Asunción. Esta motivación era tan fuerte y muy significativa en un momento en que se planteaban cuestiones existenciales: la pobreza, las desigualdades en los derechos y la dignidad humana, la libertad religiosa, el papel de la Iglesia en la sociedad: compromiso social y educación...

Los religiosos fundadores comenzaron con humildad desde los primeros días: acompañamiento de residencias de estudiantes, la obra del orfanato Hoa Hue, acogida de candidatos para el discernimiento vocacional asuncionista y algunas actividades docentes. ▶

Las comunidades actuales y sus misiones

Vietnam cuenta hoy con siete comunidades asuncionistas, y en septiembre se creará otra en Vinh para ocuparse específicamente de la pastoral de los estudiantes y de la salud. Los religiosos vietnamitas son actualmente un centenar, la mitad en el apostolado o en formación en el país y la otra mitad fuera de Vietnam, en 13 países de la Provincia de Europa o en América del Norte.

Numerosas actividades e iniciativas apostólicas se inscriben en el carisma de la Asunción: enseñanza (institutos teológicos), formación cristiana (catequesis), educación (orfanatos), acompañamiento del pueblo de Dios (parroquias), obras de caridad (proyectos para los pobres, casas de trabajadores, comedores sociales), peregrinaciones, pastoral juvenil y vocacional (7 centros), Bayard, pastoral de la salud, becas de estudios...

Programa del 20.º aniversario

- Un grupo de hermanos vietnamitas está preparando un compendio histórico, con testimonios de los fundadores y los que difundieron la Asunción en Vietnam.
 - Del 28 al 30 de julio tendrá lugar un Foro de Asia.
 - Varias sesiones: para nuestros jóvenes sacerdotes y diáconos (con Mons. Benoît Gschwind); sobre el acompañamiento de los niños y la prevención de los abusos (P. Benoît Grière); sobre la educación agustiniana (P. Iulian Dancă).
 - Gran celebración de acción de gracias por los 20 años de la fundación, el 1 de agosto en la iglesia de Fátima (Saigón).
- Además, se espera la visita de varios religiosos franceses que fueron testigos de esta fundación a lo largo del tiempo.

Las oportunidades

Entre los puntos fuertes de nuestra misión en Vietnam:

- La fundación se había preparado durante mucho tiempo.
- El acompañamiento y el apoyo de la Provincia de Francia en los inicios.
- La interacción y la interdependencia dentro de la Provincia de Europa y del Vicariato.
- La suerte de contar con varios centros de formación en todas las etapas, tanto en Europa como en Asia.
- Las sesiones sobre el carisma animadas durante 20 años por hermanos procedentes de Europa o de otros lugares.
- Se ha formado a una generación fuera de la provincia con vistas al liderazgo.
- La existencia de diversos institutos de formación intelectual y religiosa en Saigón.
- Obras y apostolados acordes con el carisma de la Asunción.
- Las vocaciones siguen siendo estables, a pesar de un cierto declive.
- El dinamismo de la juventud.
- El beneficio de los programas de formación de la Provincia.
- La creación del Vicariato ofrece a los religiosos la oportunidad de orientarse hacia el mundo francófono o anglófono.
- Por último, un cierto número de clérigos conocen la Asunción al cursar sus estudios en Francia o en otros lugares.

Los retos

Entre los puntos débiles o las tareas pendientes:

- La internacionalidad y la interculturalidad en las comunidades.
- El vietnamita es la única lengua que se utiliza a diario, y el nivel de las lenguas de la congregación no es suficiente.
- Aún no contamos con especialistas en Agustín, en el P. d'Alzon ni

en la historia de la congregación.

- La falta de formadores.
- Pocos hermanos se dedican todavía a estos ámbitos específicos: enseñanza y educación, diálogo interreligioso, JPIC, Bayard, gestión económica...
- El acompañamiento de los jóvenes sacerdotes en su misión.
- La falta de reflexión fundamental para renovar nuestros apostolados.

¿Qué visión tenemos para el futuro?

La Congregación de la Asunción en Vietnam se inscribe hoy en un espacio eclesial y social más amplio, tanto en Vietnam como en el contexto asuncionista de Asia. Para aportar su contribución a la Iglesia y a la sociedad, y para su propio crecimiento, debe seguir cultivando sin descanso sus propios valores: la interculturalidad evangélica, la fraternidad agustiniana y la audacia apostólica alzoniana. La cuestión principal no es qué hay que hacer, sino cómo hacerlo, inspirándonos en la espiritualidad y en nuestra convicción religiosa. No nos preocupemos tanto por el número de religiosos que necesitamos para nuestra organización, sino por nuestra manera de responder a los retos de nuestro tiempo. De ahí la importancia de contar con «expertos» que puedan servir de referencia ante las cuestiones de nuestra Iglesia y de la sociedad.

Además, los hermanos deben aprender a ser autónomos. No se trata solo de una autonomía financiera, sino también de la capacidad de tomar las riendas del futuro con valentía y creatividad apostólica. Los tiempos cambian, y el mundo también. Debemos dar muestras de madurez y convertirnos en hombres de nuestro tiempo.

P. Pierre TRAN VAN Khuê
(Vicario de Asia-Oceanía, Saigón)



Celebración de envío en misión a Filipinas por parte de la Provincia de América del Norte, en 2006 en Worcester.

En FILIPINAS, una encrucijada de oportunidades y retos

Orígenes y motivaciones

Esta fundación tuvo su origen en una triple iniciativa procedente de Filipinas: las Religiosas de la Asunción, los profesores de sus escuelas, atraídos por el carisma de la Asunción, y el apoyo de la jerarquía local. Las religiosas estaban en contacto con nuestros hermanos de Estados Unidos, que iban a animarles unos retiros. Insistieron en que se reunieran con los jóvenes. Así fue como un primer grupo de jóvenes se desplazó a Worcester para un tiempo de discernimiento y formación.

Al mismo tiempo, había que formar el primer equipo con vistas a la fundación: los padres Gilles Blouin (Quebec) y Jean-Marie Adubangho Chuvi (República Democrática del Congo), dos hermanos filipinos en formación en Worcester, Alex Castro y Clem Boleche, y yo mismo, procedente de Francia, al término de mi segundo mandato como Asistente general. Nos reunimos en Manila y nos instalamos en una casa al-

quilada el 25 de enero de 2006, en la fiesta de la conversión de san Pablo.

El P. Richard Lamoureux, Superior general, participó en el primer Capítulo local. Nuestro proyecto se definió así: *«Construir una comunidad asuncionista internacional e interasiática, centrada en Cristo, compartiendo nuestro carisma con el pueblo filipino, atentos a sus necesidades, especialmente a las de los más pobres.»* Y precisábamos: *«Nuestro apostolado se definirá progresivamente, estando atentos a las necesidades del pueblo filipino y comprometiéndonos cada vez más en su vida. Además de la pastoral vocacional y la formación, prevemos comprometernos en el mundo de la educación y la comunicación, con una atención muy especial a los pobres.»*

Desde el principio, algunos jóvenes vinieron a vivir con estos cinco fundadores, en un programa «Ven y ve». Los tres primeros años de la fundación se narraron en doce «Crónicas de Manila» y en un sitio web en nuestras tres lenguas, así como, más tarde, en chino.

20 religiosos repartidos en tres comunidades

A fecha de 15 de marzo de 2026, la Congregación de la Asunción cuenta en Filipinas con 21 religiosos (7 filipinos, 7 vietnamitas, 2 indonesios, 2 congoleños, 1 beninés, 1 burkinés y 1 francés), 1 novicio (coreano) y 3 postulantes (filipino, indonesio y timorense).

Se distribuyen en tres comunidades, dos de ellas en Manila: Adveniat House (casa de formación) y Pavel (comunidad que gestiona la escuela de idiomas), y una en Digos (extremo sur del archipiélago).

La congregación lleva a cabo allí tres obras apostólicas: Bayard Philippines, Kaloob y Assumption Language College (ALC), así como una parroquia en Digos, frente al Santuario diocesano de la Divina Misericordia este 12 de abril de 2026. La comunidad de Digos anima 20 comunidades eclesiales de base en las montañas y a orillas del mar; también acompaña a los postulantes. Además, hay 11 religiosos filipinos fuera de Filipinas: 4 en EE. UU., 3 en Francia, 1 en Roma, 1 en Atenas, 1 en Vietnam y 1 en Bulgaria.



Celebración del 20.º aniversario de la misión en Filipinas, en enero de 2006 en Manila, con los primeros asuncionistas originarios de este país.

Situación actual de la Asunción en el país

Veinte años después de su fundación, la Congregación de la Asunción en Filipinas sigue siendo frágil. Hasta entonces, se encontraba esencialmente en una fase de formación, con pocos religiosos dedicados a tiempo completo a actividades apostólicas que reflejaran nuestro carisma. Estas actividades eran animadas por religiosos y voluntarios extranjeros. Hoy en día, se está produciendo el relevo, pero la transición no siempre es fácil. Existe un déficit de liderazgo y de transmisión del carisma y de los fundamentos de la vida consagrada en nuevas culturas, ante los nuevos retos de lo digital y la inteligencia artificial y los más antiguos del individualismo, el secularismo y el clericalismo siempre renaciente. Lamento la falta de interés por la investigación, especialmente en antropología, sociología e historia, así como por el conocimiento de las lenguas internacionales y asiáticas.

El carácter internacional que distingue a esta misión es tanto una oportunidad como una tarea. Cuando los autóctonos son pocos,

la encarnación y la inculturación resultan difíciles. Nuestras comunidades son internacionales, pero aún no son interculturales; son tan tímidas y tienen tan poca experiencia en el diálogo con las religiones, las culturas, los pobres y la naturaleza (las cuatro prioridades de los obispos de Asia).

¿Cómo sacar «lo nuevo y lo antiguo» del tesoro de nuestro carisma, de nuestra historia y de nuestras experiencias para construir concretamente el Reino en tierra de Asia? ¿Cómo salir del encierro en nosotros mismos y de un modelo de Iglesia y de vida religiosa demasiado a menudo rígido y estereotipado, para escuchar y aprender de los demás, de las nuevas generaciones, de las «periferias», y ser signo de una vida consagrada profética? Manila es un cruce de caminos único para la formación interasiática e intercultural que permite profundizar en estas cuestiones.

Mi testimonio personal

La misión es impactante. A mis 58 años, era la primera vez que me mudaba al otro lado del mundo para una estancia prolongada... Al principio, todo es nuevo,

todo es bonito... ¡todo parece fácil! Poco a poco, de forma discreta o violenta, uno descubre que los códigos de conducta, las formas de relacionarse y las visiones del mundo chocan, las resistencias, los escándalos... ¡El diálogo no es algo natural en un país donde, sin embargo, el 85 % de los habitantes son católicos y la mayoría habla inglés! Es el momento de las decepciones, las frustraciones, los duelos, para descubrirnos al servicio de una misión que nos supera, con logros sorprendentes e inesperados. Lo que me permitió aguantar: la misión encomendada, la confianza, el ánimo y la oración de hermanos, hermanas y amigos, el apoyo de mi familia... con en el corazón la gracia de Dios que me llamó.

Por lo tanto, si Dios y mis superiores me lo permiten, me gustaría dedicarme a tres temas: una historia de nuestra misión en Asia, una reflexión sobre las oportunidades y las condiciones de la interculturalidad, y una mirada desde Alsacia a Filipinas, con sus interrogantes tras veinte años de presencia y compromiso...

P. Bernard HOLZER (Manila)
¡Hace 20 años, yo estaba allí,

en TOGO!

El historiador burkinés Joseph Ki-Zerbo escribió: «*Para sentirse involucrado en el futuro, hay que sentirse heredero de un pasado*». Esta mirada a la fundación en África Occidental pone de manifiesto las grandes etapas, los retos y las oportunidades que se presentaron a los Agustinos de la Asunción. Concluiré compartiendo mi experiencia personal.

El «gesto» del jubileo del año 2000

Para conmemorar el jubileo del año 2000, los Agustinos de la Asunción habían deseado realizar un «*gesto profético*» con una fundación en África Occidental. Este proyecto respondía a la invitación de Mons. Ambroise Djolibla, obispo de Sokodé (Togo), quien había descubierto nuestro carisma durante una estancia en Estrasburgo. En realidad, se trataba de una refundación de la Asunción en la región. De hecho, ya en 1957 se había iniciado una misión en Costa de Marfil, en particular con la creación del colegio Notre-Dame d'Afrique en Abiyán. A pesar de una intensa labor pastoral, diversas dificultades llevaron a la retirada en 1989.

Diecisiete años después de abandonar el territorio de Costa de Marfil, los Asunciónistas regresaron así a África Occidental, esta vez con Togo como punto de referencia. La misión fue objeto de numerosos viajes exploratorios entre 2000 y 2006, dirigidos por los responsables de la Provincia de Francia en colaboración con las Provincias de África y Madagascar. El P. Benoît Grière había creado un comité de preparación, formado por varios futuros miembros de la primera comunidad.

Sokodé, una aventura



Los padres Jean-Baptiste, René y Roger en su partida hacia Togo en 2006.

internacional

La aventura comienza en septiembre de 2006 con el establecimiento de una comunidad en el barrio de Komah, en Sokodé, en el centro de Togo. Caracterizado por una marcada interculturalidad, el equipo pionero está compuesto por el P. Jean-Paul Sagadou (burkinés), los PP. René Mihigo y Jean-Baptiste Katembo (congoleses), el Hno. Roger Randriarinala (malgache) y, poco después, el Hno. Bernard Jouanno (francés). En octubre de 2007 se erigió la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, confiada a los religiosos.

Con el paso de los años, la comunidad se ha convertido en un auténtico crisol de nacionalidades, marcado por numerosas salidas y llegadas. El 28 de agosto de 2010, siete jóvenes togolese ingresaron en el noviciado de

Sokodé, bajo la dirección del P. Mihigo. Inicialmente instalado en una casa alquilada en el barrio de Zongo, cerca de la catedral, el noviciado se trasladó a sus propias instalaciones en enero de 2012, cerca del colegio de las Religiosas de la Asunción.

La aventura de Burkina Faso

El 1 de septiembre de 2011, una comunidad de diez religiosos se instaló en Uagadugú, con el P. Jean Paul Sagadou como superior, otros tres formadores y seis jóvenes profesos togolese. De acuerdo con la diócesis de la capital burkinesa, se dedican especialmente a la inteligencia de la fe (filosofía y teología entre los Padres y en el seminario mayor), a los medios de comunicación (colaboración con Bayard-Afrique) y a la pastoral juvenil (capellanía, viajes interreligiosos e intercultural) ▶

África Occidental en cifras

En febrero de 2026, el actual Vicariato de África Occidental contaba con:

- Cinco comunidades: 3 en Togo, 1 en Burkina y 1 en Costa de Marfil;
- 37 religiosos presentes en el Vicariato + 8 novicios y 7 postulantes;
- 35 religiosos originarios de estos países pero que viven fuera de ellos.

Por otra parte, desde la fundación, 14 religiosos profesos han abandonado la Congregación.

turales de integración...).

La fundación de Lomé

Doce años después de la primera fundación en Togo, se abre una casa en la capital, Lomé, para establecer comunidades más típicamente apostólicas. La instalación tiene lugar el 1 de septiembre de 2019 en el barrio de Wognomè, pero muy pronto la comunidad se trasladará al barrio de Athiémé para hacerse cargo de la cuasi-parroquia de Nuestra Señora de la Paz.

La aventura en Costa de Marfil

32 años después de su partida de Costa de Marfil, la Congregación de la Asunción regresa al país, «a la llamada» de Bayard Afrique, que está centralizando allí sus publicaciones en África. Llegaron en septiembre y octubre de 2021 los padres Jean Claude Diwediga (togolés), Jean-Paul Sagadou (burkinés) y el diácono Yvon Akpabie (togolés) forman el primer equipo. Alojados inicialmente en el escolasticado marianista del barrio de Riviera III, se trasladarán en diciembre de 2024 a su propia casa en el barrio de M’Pouto, en Riviera IV.

Retos y oportunidades

Procedentes de las tres provincias asociadas para esta fundación, los pioneros tuvieron que conciliar la fidelidad al carisma fundador con la exigencia de la inculturación. Su misión consistió en construir comunidades interculturales unidas, integrarse armoniosamente en el tejido eclesial y civil local —en particular mediante acuerdos con los obispos y los Estados— y sentar las bases para el crecimiento futuro suscitando vocaciones y estableciendo una vida espiritual y apostólica sólida: parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, centro cultural San Agustín de Sokodé, etc.

En veinte años, la misión se ha caracterizado por una gran movilidad de los misioneros: por ejemplo, la parroquia de Sokodé ha tenido siete párrocos en menos de dos décadas, un periodo demasiado breve para construir un proyecto pastoral sólido. Esta falta de continuidad se debe a diversos factores: motivos de salud, dificultades relacionales en la comunidad o incluso falta de coherencia con respecto a los compromisos religiosos.

Los grandes retos que nos esperan

Si me pidieran que señalara las prioridades para el futuro, mencionaría: la formación de los hermanos y la unidad del cuerpo de la Asunción en África Occidental.

Formar significa capacitar a los jóvenes que se unen a nosotros para que puedan crear e imaginar una vida religiosa en tierra africana que reinterprete nuestro carisma. Para ello, es necesario que los hermanos jóvenes se interesen por la historia de la Asunción como si fuera la historia de una familia. Además, la apropiación personal del carisma es indispensable para una vida asuncionista auténtica en África Occidental.

A continuación, debemos, según las palabras de Frantz Fanon, «*colaborar con fuerza*», desterrando de nuestras filas la estéril distracción de las nacionalidades, etnias y tribus. La Asunción nos saca de la tribalización. Y, por último, antes de transformar nuestras grandes «palabras» bajo el árbol en acciones concretas, hay que tomar en serio la reflexión, especialmente la prospectiva.

P. Jean-Paul SAGADOU
(Abiyán, Costa de Marfil)



Foro del Vicariato de África Occidental, en torno al P. Fabien Lejeusne, Provincial de Europa (Sokodé-Komah, 2024).

Un plan de acción para toda la familia asuncionista

El pasado mes de enero, una reunión de la secretaría internacional JPIC de nuestra familia religiosa para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación actualizó el programa destinado a movilizar a nuestras congregaciones en cuatro ejes de trabajo para los próximos tres años.

«Sea cual sea el punto al que hayamos llegado, caminemos en la misma dirección» (Filipenses 3, 16)

Acogidos por la Casa Provincial de los Asuncionistas en París, la Secretaría Internacional JPIC de la Familia Asuncionista se reunió del 23 al 25 de enero pasado para actualizar su «Plan de acción» y así seguir trabajando juntos por una cultura del cuidado, en la que un estilo de vida sobrio, reconciliado, pacífico, solidario y comprometido con la transformación sistémica forme parte del día a día de cada religioso y religiosa y de sus respectivas comunidades.

Puede parecer muy ambicioso querer transformar el sistema y no simplemente querer cambiarlo. Además, cabe preguntarse qué es realmente posible hacer para contribuir a ello. De hecho, como nos recordó el difunto papa Francisco, nuestra existencia renovada en el espíritu de Jesucristo es fundamentalmente una misión: «Soy una misión en esta tierra, y por eso estoy en este mundo» (Evangeli gaudium 273).

El mero hecho de existir en un cosmos en el que «todo está interconectado» (Laudato si', 91) refleja la grandeza de nuestra vocación y también nuestra responsabilidad dentro de la creación: la de realizar plenamente nuestra humanidad. Nuestra semejanza con el Creador trae consigo el dinamismo espiritual que nos impulsa a cuidar, gestionar y multiplicar la

vida para que sea «en abundancia para todos» (Jn 10, 10), tal y como reveló Jesucristo a través de su ministerio en las periferias existenciales y geográficas de Galilea. Sin esta identidad clara, es imposible escuchar, en nuestro corazón y en nuestra mente, el imperativo ético y espiritual de transformar esas realidades «donde Dios está amenazado en el hombre y donde el hombre está amenazado como imagen de Dios» (RV 4). Es precisamente ahí donde nuestro carisma asuncionista nos pide que nos situemos.

Es igualmente ambicioso desear que el Reino de Dios venga a nosotros y a nuestro alrededor. Sin embargo, así es como nuestra consagración bautismal (y religiosa) expresa ese impulso del Espíritu Santo en nosotros. Mediante nuestro compromiso consciente, reconocemos que la llegada del Reino transforma nuestra realidad personal, nuestras relaciones, la sociedad en la que vivimos y el sistema en el que nos movemos. El Reino de Dios no es de este mundo (Jn 18, 36), pero se inauguró aquí con la encarnación del Verbo divino, como un grano de trigo caído en el suelo del corazón de la humanidad. Desde entonces, no hay duda: «Esta tierra es lugar para la gloria de Dios» (Santa María Eugenia).

El encuentro del Secretariado Internacional nos recuerda que no estamos solos y que la eficacia de nuestro trabajo pasa por

la adhesión consciente de cada uno, en un proceso de conversión integral, permanente, paciente e histórico, que nos recuerda que «el tiempo es superior al espacio» (EG 222-225). Planificar juntos es comprender la naturaleza de este ministerio que atraviesa toda nuestra acción pastoral. Y que se realiza en red, aprovechando los recursos humanos, espirituales, políticos, económicos e institucionales, para una acción más eficaz en favor de la cultura de la paz, la justicia social y la ecología integral.

Sin dejarnos esclavizar por los disturbios de la ansiedad social y por la necesidad de un protagonismo aislado, dedicaremos nuestras energías a cuatro aspectos fundamentales durante los próximos tres años:

- 1) Dimensión ecológica: ecología integral y conversión ecológica;
- 2) Dimensión espiritual: nuestra relación con Dios;
- 3) Preservar la vida y la dignidad de las personas pobres en situación de marginación;

Para alcanzar los objetivos específicos y llevar a cabo las actividades previstas, contaremos con el apoyo de los laicos que comparten nuestros carismas y son sensibles a estas llamadas del Espíritu y de la Iglesia, signos de los tiempos de nuestra época. Seamos juntos, con espíritu de familia, artífices de JPIC para una nueva era.

P. João GOMES DA SILVA
(Asistente general, Roma)

Profundizar en la pertenencia a la familia agustiniana

Es un efecto inesperado de la elección de León XIV: la llegada de un Papa procedente de la familia agustiniana nos anima a profundizar en nuestro arraigo espiritual

Al acercarse el primer aniversario de la elección del papa León XIV, su mensaje en la primera bendición *Urbi et orbi* del 8 de mayo de 2025 sigue resonando. Esta confesión: «*Soy hijo de san Agustín, agustino*» no pasó desapercibida. A ello se suma su lema: «*In illo uno unum*», que puede traducirse como: «*Uno en aquel que es uno*». La riqueza teológica, espiritual y pastoral del obispo de Hipona marcará sin duda su pontificado. No nos sorprenderá oírle citar a menudo a san Agustín. ¿Cómo se acogió este acontecimiento en la Asunción? Evocamos algunos ejemplos para refrescar la memoria.

El P. Benoît Grière, en su artículo «Un agustino profundamente agustiniano» (*Osservatore Romano* del 14 de mayo de 2025, recogido en AA Info n.º 9), expresa su alegría al ver que un religioso de la Orden de San Agustín ha sido elegido sucesor del apóstol Pedro. Recuerda la acogida fraternal que recibió el P. Robert Francis Prevost en el seno de la Unión de Superiores Generales. El P. Ngoa Ya Tshihemba, en su carta a León XIV tras el cónclave, habla de una «intensa alegría» por su elección, añadiendo que a ello se sumaba una felicidad especial debido a nuestra pertenencia común a la gran familia agustiniana (cf. *Documents Assomption* n.º 50).

Por su parte, el P. Patrick Zago, en su artículo «*De la misma familia que el papa León XIV*» (*L'Assomption & ses œuvres* n.º 783), repa-



La familia agustina reunida en Roma el 31 de enero y el 1 de febrero pasados.

sa la historia del vínculo entre la Orden de San Agustín y nuestra congregación. Los ejemplos citados reflejan la acogida marcada por la alegría y el orgullo de que el Papa elegido proceda de la familia agustiniana. Detrás de esta alegría se esconde la esperanza de que la Iglesia se beneficie aún más del patrimonio heredado de un hombre incomparable, san Agustín.

Nuestra pertenencia a la familia agustiniana

Los Asuncionistas viven esta alegría y esta esperanza en el seno de la familia agustiniana. Cabe precisar que esta pertenencia se manifiesta sobre todo a través de nuestra relación con la Orden de San Agustín (OSA). Esta orden nació en el siglo XIII cuando el papa Alejandro IV, mediante

la bula *Licet Ecclesiae Catholicae* del 9 de abril de 1256, agrupó y organizó a los numerosos ermitaños de San Agustín en una única entidad. Aprobada oficialmente en el II Concilio de Lyon (1274), la orden cuenta actualmente con unos 3.000 miembros, presentes en unos cincuenta países. El pasado mes de septiembre, su 188.º capítulo general eligió al P. Joseph Lawrence Farrell como 98.º prior general (y, por tanto, segundo sucesor del P. Robert Prevost en este cargo).

Nuestro vínculo con la Orden de San Agustín se remonta a los inicios mismos de nuestra fundación. Por amor a san Agustín y con el deseo de que su congregación pudiera profesar los votos solemnes, el P. d'Alzon obtuvo del P. Giovanni Belluomini, entonces prior general de los «grandes

agustinos», el indulto de agregación de su congregación el 27 de noviembre de 1866, un estatuto que permite un acercamiento espiritual sin implicar dependencia estructural. Los testimonios de los dos sucesores más recientes del P. d'Alzon que hemos citado anteriormente reflejan la calidad de este vínculo.

«Encuentros familiares» agustinianos

El pontificado de León XIV suscita, por tanto, el deseo de profundizar en el sentido de pertenencia de la Asunción a la familia agustiniana, tal y como expresaba el P. Ngoa en su carta al papa recién elegido: *«Deseo que su elección refuerce los lazos dentro de nuestra familia religiosa común.»* Así fue como nuestro Superior General fue invitado a la apertura del capítulo general de la OSA el pasado mes de septiembre; al P. Ngoa le llamaron la atención las palabras del prior general al presentarlo al Papa: *«Es el superior general de nuestros hermanos Asuncionistas»* (cf. editorial de *AA Info* n.º 10).

En un plano más amplio, la Asunción participó en el encuentro de los Consejos generales y provinciales de la familia agustiniana, celebrado en Roma los días 31 de enero y 1 de febrero pasados. Cuarenta miembros de los consejos de una decena de institutos se reunieron en la casa generalicia del Instituto del Divino Amor para profundizar en el conocimiento mutuo, reforzar los lazos entre ellos y apoyarse mutuamente en la promoción de la herencia espiritual común recibida de san Agustín. Fue también una ocasión para vivir durante el encuentro y animarse a vivirlo en el día a día, según lo que dice la regla de san Agustín (n. 2): *«Ante todo, vivid unánimes en casa, teniendo una sola alma y un solo*



Los Consejos de los institutos agustinianos, reunidos en Roma.

corazón volcados hacia Dios. ¿No es esta la razón misma de vuestra reunión?». Antes incluso de hablar de las obras y actividades, la familia agustiniana ya contribuye a la misión de la Iglesia con su testimonio de vida fraterna evangélica, en el servicio, el perdón y la caridad fraterna, que debe construir cada día.

Este encuentro permitió, en particular, reflexionar como familia agustiniana sobre la manera de avanzar juntos, unidos en la diversidad. El lema de León XIV, *«In Illo uno unum»*, sirvió de hilo conductor de las actividades y la reflexión. ¿Con qué gestos, palabras y lenguajes podemos expresar la unidad para responder a los retos de nuestro tiempo? En sus esfuerzos por actualizarse, la familia agustiniana no olvida que es Cristo la fuente de la unidad: la espiritualidad agustiniana es cristocéntrica.

Profundizar en el sentido de esta pertenencia

«En la escuela de nuestro Fundador y de nuestro Patriarca, san Agustín, tenemos un patrimonio

espiritual abundante que descubrir, asimilar y profundizar a lo largo de toda nuestra vida», afirma nuestro 34.º Capítulo General (n.º 156). ¡Agustinos de la Asunción, somos herederos de una gran riqueza espiritual! Este artículo capitular nos exhorta a poner continuamente en valor esta herencia. El patrimonio espiritual recibido de Agustín nos inscribe en una tradición espiritual y religiosa más amplia, que debemos vivir y promover en el seno de la familia agustiniana.

Dentro de una familia religiosa como esta, tenemos así la oportunidad de profundizar en la herencia agustiniana y de ponerla aún más al servicio de la vida y la misión de nuestra Congregación, por el bien de toda la Iglesia. A partir de las actividades de nuestras comunidades y a través de diferentes formas de animación en nuestros respectivos territorios, ¿no se nos invita a profundizar en nuestra pertenencia a la familia agustiniana?

P. Etienne Ratalata
RAFANAMBINANTSOA
(Asistente general, Roma)

Los descubrimientos de un misionero joven malgache en brasil

El P. Jean-Félix Tongaso, joven sacerdote, fue enviado en misión desde Madagascar a Brasil. Aquí nos cuenta esta «experiencia profundamente transformadora»



Mi historia en Brasil comenzó con una llamada de Dios y una respuesta de fe. Dos hermanos de misión vinieron conmigo, los hermanos Olivier y Jean Claude. Llegamos a Brasil el 8 de octubre del 2024, llenos de esperanza, pero también conscientes de los numerosos desafíos que nos esperaban.

La llegada y los primeros desafíos

El primer gran desafío fue la lengua idioma portugués. Ninguno de nosotros hablaba portugués. Todo era nuevo: las palabras, los sonidos, la manera de comunicarse e incluso las costumbres del día a día. A menudo, nos sentíamos poco seguros para hablar, por miedo a cometer errores o de no ser comprendidos.

Para comunicarnos, hemos contado mucho con la ayuda de los hermanos y de los cristianos brasileños, que nos han acogido con paciencia, ternura y un espíritu fraterno. La inteligencia artificial se convirtió en nuestra gran aliada para las conversaciones, las celebraciones, los encuentros pastorales e incluso las situaciones más sencillas de la vida cotidiana. Aún con las

limitaciones de la tecnología, el amor y la fe hablaban más alto que las palabras.

Una semana después de nuestra llegada, comenzamos oficialmente el aprendizaje de la lengua. Fue un momento intenso y exigente, pero también muy hermoso. Con cada nueva palabra aprendida, un mundo nuevo se abría ante nosotros. Aprender el portugués no era aprender solamente un idioma, sino una cultura, una forma de pensar y de vivir la fe.

Cometimos muchos errores, mezcla de palabras de francés, de malgache y de portugués, pero nunca nos rendimos. Al contrario, cada error se convirtió en una oportunidad de aprendizaje.

Los brasileños siempre nos animaron, corrigiéndonos con respeto y alegría, lo que nos dio aún más valor para seguir adelante.

La cultura del saludo

Otro aprendizaje importante fue la manera de saludar a la gente. En Madagascar tenemos costumbres muy específicas: entre hombres, es corriente saludarse con un tocamiento en la cabeza, signo de respe-



Los Padres Jean-Félix, Jean-Claude y Olivier, misioneros en Brasil, aprenden la lengua portuguesa.

to y fraternidad; entre mujeres, el saludo se hace generalmente con un tocamiento en la mejilla, siempre con delicadeza. En Brasil, el abrazo es muy frecuente, tanto entre hombres como entre mujeres, sobre todo en el ámbito de la Iglesia. Al principio, esto nos causó una cierta sorpresa e incluso timidez, ya que no estábamos acostumbrados a esa cercanía física. Poco a poco, comprendimos que el abrazo, para el pueblo brasileño, era un gesto sincero de acogida, de amistad y de ternura.

Aprender a aceptar esta costumbre fue también un ejercicio de apertura cultural y de amor pastoral. Hoy comprendemos que cada gesto de saludo lleva consigo una historia, una cultura y una manera propia de expresar el respeto y la fraternidad. Así, poco a poco vamos uniendo las costumbres de Madagascar y de Brasil, siempre con sensibilidad, respeto y espíritu misionero.

Sabores que nos acercan y la nostalgia que permanece

Otro aspecto muy destacado de nuestra adaptación fue la alimentación. La cocina brasileña tiene muchas similitudes con la malgache: la base del día a día es el arroz, acompañado de verduras

y carne. Esto nos ayudó mucho al principio, ya que no nos resultaba totalmente ajeno. Sin embargo, la forma de preparar los alimentos es diferente. Los condimentos, los métodos de cocción y las combinaciones varían, lo que da un sabor final único. La cocina brasileña es buena, sabrosa y preparada con cariño, sobre todo cuando nos invitan a casa los fieles.

Pero es imposible no sentir nostalgia de la cocina malgache: su manera sencilla de preparar los platos, los condimentos de nuestra tierra y de los platos que evocan recuerdos de la familia y de nuestra cultura. La comida también lleva consigo la memoria, el cariño y la identidad. Poco a poco, aprendemos a apreciar todavía más la cocina brasileña, sin dejar de sentir amor y nostalgia por los sabores de Madagascar. Así, incluso en la mesa, la misión se convierte en un encuentro de culturas.

Vida de oración y participación de los laicos

Nuestra experiencia misionera en Brasil está también muy marcada por la vida de oración del pueblo, en particular la devoción a los santos. Aquí, la gente reza con mucha fe, afecto y confianza,

recurriendo a menudo a los santos como intercesores. Esta devoción popular está viva, visible y presente en la vida cotidiana de la Iglesia.

En Madagascar, sobre todo en el sur, de donde yo vengo, suelen ser los jóvenes y los niños quienes más participan en la oración, y las personas mayores rezan menos. En Brasil, observamos casi lo contrario: la mayoría de aquellos que participan activamente en las celebraciones y en la oración son los de más edad, pero muchos jóvenes están todavía alejados de la vida de fe.

A pesar de estas diferencias, nos conmueve profundamente la gran participación de los laicos en la Iglesia brasileña. Aquí siempre hay alguien que ofrece su tiempo, sus dones e incluso su propia vida al servicio de la Iglesia. Hombres y mujeres asumen responsabilidades con generosidad, amor y compromiso.

La organización de la Iglesia también nos ha impresionado: cada barrio tiene su capilla y hay muchas parroquias en cada ciudad, lo que facilita la cercanía entre la Iglesia y el pueblo. Esto refuerza la vida comunitaria y hace que la fe esté presente en la vida cotidiana de la gente. Esto nos enseña que la misión crece cuando sacerdotes, religiosos y laicos caminan juntos, contribuyendo cada uno por su parte en la construcción del Reino de Dios.

Alegría, convivencia y deporte

Lo que también nos llamó mucho la atención en Brasil es el gusto de la gente por la diversión, la alegría y la convivencia. A los brasileños les gusta conversar, bromear, reír, jugar y entablar relaciones rápidamente. Es muy corriente que alguien pida enseguida: «¿De qué equipo eres?», una ▶

pregunta sencilla que abre las puertas a amistades y buenas conversaciones.

El fútbol, en particular, más que un deporte, es casi un estilo de vida. Mucha gente sigue los partidos con pasión, conoce a los equipos y a los jugadores, y vive el fútbol con el corazón. En casi todos los lugares hay un campo de fútbol: en las calles, los barrios, las plazas e incluso en la playa. El fútbol está presente en todos los espacios.

También se valora el cuidado del cuerpo y la salud. Cada barrio suele tener un gimnasio, y muchos practican actividades físicas a diario. Esto nos muestra que es un pueblo activo, alegre y al que le gusta vivir la vida con intensidad.

Esta alegría, este espíritu de convivencia y este amor por el deporte nos ayudan mucho en la misión, ya que crean puentes, acercan a las personas y facilitan el diálogo. Así, aprendemos que evangelizar en Brasil pasa por la amistad, la sonrisa y el compartir la vida cotidiana.

Clima, espacios verdes y cuidado de la Creación

Otro aspecto que nos ha marcado mucho en Brasil es el clima y la relación del pueblo con los espacios verdes y el medio ambiente. Brasil es un país con un clima variado, pero es húmedo y cálido durante gran parte del año. Viendo de Madagascar, nos costó un tiempo adaptarnos, sobre todo en los días de calor intenso o de lluvias frecuentes.

Nos llamó la atención la presencia de numerosos espacios verdes, especialmente en las ciudades. Parques y jardines son importantes puntos de encuentro, de descanso y de convivencia para las familias, los jóvenes y las personas mayores. La gente pasea, practica deportes y disfruta



de la naturaleza como formando parte de la vida cotidiana.

También percibimos una creciente preocupación por el medio ambiente y el cuidado de la Creación. A pesar de los retos, hay iniciativas de preservación, de sensibilización y de respeto hacia la naturaleza. Es una responsabilidad cristiana el cuidado de la Creación, don de Dios confiado a nuestras manos. La misión pasa por el cuidado de la casa común, valorizando la vida, la naturaleza y todo lo que Dios ha creado.

Agricultura y desarrollo industrial

También es impresionante el desarrollo de la agricultura y de la industria. La agricultura brasileña está bastante avanzada y organizada, con un amplio uso de maquinaria, de tecnologías modernas y de técnicas de producción. Se cultivan vastas zonas con eficacia, lo que garantiza alimentos para numerosas familias y también para otros países. Para

nosotros, que venimos de Madagascar, esta realidad llama la atención, pues muestra cómo el trabajo humano, unido al conocimiento y a la tecnología, puede dar buenos frutos cuando está bien organizado. Al mismo tiempo, percibimos el esfuerzo de numerosos trabajadores del campo, que dedican su vida a la producción de alimentos.

Además de la agricultura, Brasil cuenta con numerosas industrias en varias regiones, que generan empleos y contribuyen al crecimiento de las ciudades. El contraste entre el campo bien mecanizado y los grandes centros industriales revela la diversidad y la riqueza del país. Esta experiencia nos ayuda a comprender mejor la realidad de este pueblo y nos invita a orar para que el desarrollo camine siempre siempre con la justicia social, el respeto de la dignidad humana y el cuidado de la creación.

Misión, fe y gratitud

Ser misionero en Brasil es una experiencia profundamente transformadora. A pesar de las dificultades iniciales, hemos descubierto que la misión se construye en el encuentro, la escucha y la humildad de aprender del otro. El idioma, que al principio parecía un obstáculo, llega a ser un puente que nos acerca cada vez más al pueblo.

Estamos inmensamente agradecidos a Dios por esta misión y al pueblo brasileño por su cálida y generosa acogida. Proseguimos nuestro camino con determinación, aprendiendo cada día, seguros de que Dios camina con nosotros y transforma los desafíos en bendiciones.

**P. Jean-Félix Sambevoatse
TONGASOA (Pará de Minas, Brasil)
Vida de las Provincias**

P. Vincent Machozi, el recuerdo vivo de un luchador por la justicia

En Estados Unidos, un coloquio acaba de conmemorar el décimo aniversario de la muerte de nuestro hermano congoleño, asesinado por su compromiso con los derechos humanos.

Es con gran alegría con la yo comparto algunas reflexiones debido a mi participación en el coloquio «Ecologías de la construcción de la paz», una reflexión sobre la vida del P. Vincent Machozi, AA. El coloquio tuvo lugar en la Universidad de Boston (BU) del 26 al 28 de febrero. Asistieron gentes de todo el mundo.

El P. Vincent Machozi es un mártir por su defensa de la verdad, de la justicia y del medio ambiente. Fue brutalmente asesinado el Domingo de Ramos, el 16 de marzo de 2016. Como recordó el ponente principal, el Dr. Dana Robert, murió por haber defendido a las víctimas de la opresión política y por haber denunciado la explotación injusta de los recursos mineros, en particular la extracción del coltán en la región del Kivu.

El P. Machozi estudió en la Universidad de Boston, fundada en 1839 por metodistas. Abandonó sus estudios doctorales porque sentía la llamada de los hijos de Dios que le esperaban. Con su testimonio profundamente conmovedor, el Dr. Robert declaró que era un hombre muy atento, cercano a los pobres, poco hablador, y que animaba a quienes le pedían consejo.

Durante el coloquio, la importante labor educativa de la congregación de los Agustinos de la Asunción, especialmente en el Congo, se dio a conocer mejor gracias a las presentaciones y a las numerosas conversaciones informales durante las pausas

de la comida y las acogidas. De hecho, el P. Machozi nos enseñó la paz a través de sus sermones y del recuerdo de su notable vida en el seno de la Congregación de los Agustinos de la Asunción.

Otra presentación importante fue la del P. Emmanuel Katongole, sacerdote católico de Uganda, quien compartió sus reflexiones sobre los medios para restaurar el medio ambiente con el fin de proteger la «casa común», según la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco. El medio ambiente de África Oriental se encuentra hoy profundamente degradado. El P. Katongole subrayó la necesidad de restaurar las tierras mediante la plantación de árboles y otras medidas de restauración. No deberíamos esperar haber reunido suficiente dinero antes de actuar, sino más bien: «Empezar poco a poco, empezar bien, empezar ahora. No podemos hacerlo todo, pero hagamos lo que podamos». Muy a menudo, la gente espera un acontecimiento importante antes de actuar. Esa mentalidad no es la correcta; debemos empezar modestamente. Pienso que eso es precisamente lo que dice el Evangelio: «*El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho...*» (Lucas 16, 10).

Los participantes en la conferencia también presentaron sus iniciativas en Brasil, en Etiopía, en Kenia, en Nigeria, en eUganda y en Sudáfrica en relación con la



minería, la deforestación y los esfuerzos nacionales y comunitarios para instaurar la paz y la reconciliación, al tiempo que se resiste a las fuerzas de la destrucción medioambiental.

La pregunta que me viene a menudo a la mente durante este coloquio es la siguiente: ¿cuántos Asuncionistas están dispuestos a levantarse y derramar su sangre, como lo hizo el P. Machozi, ante las numerosas injusticias que se extienden por sus lugares de vida? Defender la justicia y la verdad exige un gran valor; las palabras bonitas no bastan.

Padre Vincent Machozi, ruega por nosotros, para que podamos levantarnos a defender la verdad y la justicia como lo hiciste tú, ¡y podamos ser artífices de paz!

P. Richard ANDRIAMAHEINARIVO
(Brighton, Estados Unidos)

véanse:
<https://assumption.us/aa-news/>
(27 y 28 de febrero de 2026)

La ordenación episcopal fuera de lo común de Monseñor Pie Neveu

Hace 100 años, el 21 de abril de 1926, el P. Pie Eugène Neveu fue consagrado obispo de Moscú, en el más absoluto secreto. El P. Bernard Le Léannec, que fue párroco de Saint-Louis-des-Français en la capital rusa, recuerda este acontecimiento.

¿Quién era este religioso que, hace cien años, se convertía en obispo católico en Moscú? Eugène Neveu, nacido en Gien (Loiret) el 23 de febrero de 1877, es el segundo asuncionista llamado al episcopado de los 16 que la Congregación de la Asunción cuenta a día de hoy. El mayor de ocho hermanos de un padre alfarero, su madre murió cuando él solo tenía 12 años. De un segundo matrimonio, el padre tuvo otros ocho hijos. Hablando de su familia, Eugène escribe: «Éramos gente humilde, pobres entre los más pobres, ayudados por la conferencia de San Vicente de Paúl.»¹

Tras cursar sus estudios en el internado Saint-Joseph de Gien y luego en el seminario menor de Orleans (donde se convirtió en distribuidor del periódico *La Croix*), ingresó en el seminario mayor de Orleans, pero ya tenía decidido convertirse en asuncionista. Ingresó en el noviciado de Livry el 8 de diciembre de 1895, pronunció sus primeros votos al año siguiente en Phanaraki con el nombre de Hermano Pío², y luego la profesión perpetua en Jerusalén durante la noche de Navidad de 1897. Regresó a Turquía en 1901 como profesor en el seminario eslavo de Karagatch.

Ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1905, fue destinado al colegio de Varna (Bulgaria) y aprendió búlgaro y ruso. El P. Emmanuel Bailly lo destinó a San Pe-



Mons. Pie Neveu, a.a., administrador apostólico de Moscú (1877-1946).

tersburgo justo cuando estallaba la revolución de 1905. Escribió al Superior general: «*La R mayúscula, inicial del país donde habrá que trabajar por el Reino de Dios, me hizo latir el corazón.*»³ Al llegar a San Petersburgo el 13 de octubre de 1906, sucedió como capellán del Buen Pastor al canónigo Cieplak, futuro arzobispo de Mohilev.⁴

Pero el P. Neveu apenas tuvo tiempo de acostumbrarse a la capital cuando, un año más tarde, se trasladó al sur del país para fundar la parroquia de San José de Makievka, en la tierra de los cosacos del Don. En el corazón del Donets, se encontró con una importante

colonia francófona dedicada a la explotación minera. Es allí donde Neveu vive los acontecimientos y las transformaciones que marcarán a Rusia durante la Primera Guerra Mundial y que desembarcarán en la Revolución de Octubre de 1917. La caída del imperio de los zares y la llegada al poder de los mencheviques y después de los bolcheviques consagra la separación entre la Iglesia y el Estado. En 1926, el P. Neveu era el único de los primeros pioneros asuncionistas en quedarse en Rusia: el P. Auguste Maniglier, llegado a Odesa en octubre de 1905, había sido repatriado en febrero de 1920, y el P. Evrard Evrard, llegado a Kiev en 1907, fue movilizado al frente de Macedonia en agosto de 1914.

Durante todos sus años en Makievka, Neveu —al que se unió en octubre de 1917 el Hno. David Mailland— quiso fomentar una relación renovada entre la Iglesia católica romana y el nuevo poder en Rusia mediante el establecimiento de relaciones diplomáticas. Numerosas son sus gestiones en este sentido, en particular ante el comisario del pueblo Rakovski en Járkov. El año 1923 marca un giro. Mientras continúa la misión de ayuda del Vaticano, tiene lugar en Moscú el proceso de Monseñor Cieplak y de los sacerdotes católicos; se dictan sentencias condenatorias.

A principios de 1926, la situación de los católicos no había hecho

más que empeorar. Roma se informa al respecto. Así, en noviembre de 1925, el P. Romuald Souarn, procurador de los Asuncionistas, es consultado. Después el Papa Pío XI interroga al P. Grvais Quenard, el Superior general, sobre el posible nombramiento del P. Neveu como administrador apostólico de Moscú. Cuando Pie Neveu se enteró, la perspectiva le inquietó. Escribió a un compañero: «*Un cierto ignaciano [jesuita] debía acudir a Moscú hacia la Anunciación (25 de marzo) para comunicarle un proyecto extraordinario del Papa Ratti... La Anunciación pasó hace tiempo y no hay noticias del viajero. Es algo incomprendible... ¡Dios mío! ¿Cuánto daría yo para ver una cara amiga? Apenas me atrevo a esperar esa felicidad, pues la vida no es más que una sucesión de desilusiones*».

Pío XI decide de pasar a la acción. El jesuita Michel d'Herbigny, director del Instituto de Estudios Orientales en Roma, será el que lo llevará a cabo. El plan del Papa y de su secretario de Estado Gasparri es proceder a la consagración de obispos clandestinos. No habrá bula pontificia, sino una simple orden escrita del cardenal Gasparri. Francia, que acababa de establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, parecía la candidata ideal para servir de intermediaria: su embajador en Moscú, Jean Herbette, fue informado al respecto.

El 10 de marzo de 1926, Pío XI firma el motu proprio *Plenitudine potestatis*, otorgando al P. d'Herbigny plenos poderes para la ejecución de este proyecto. El emisario partió de París el 28 de marzo, Domingo de Ramos, hizo escala en Berlín, donde se dirigió a la nunciatura para recibir la ordenación episcopal de manos de Monseñor Eugenio Pacelli (futuro papa Pío XII) el Lunes Santo, 29 de marzo. A continuación, toma el tren hacia Riga y Moscú, donde llega el miér-

coles por la noche para oficiar el Triduo Pascual en la iglesia de San Luis de los Franceses.

Por su parte, el embajador Herbette había convocado al P. Neveu en Moscú. Al no recibir respuesta, la convocatoria fue seguida de un telegrama. Neveu toma el expreso en Járkov la tarde del 20 de abril, pero debe bajarse del tren en una pequeña estación para un control de más de tres horas. El expreso parte sin él. Debe llegar a Moscú en el siguiente tren, ya que el pasajero está en regla. Son ya las 10 de la mañana de ese miércoles 21 de abril cuando llega a San Luis de los Franceses. D'Herbigny le espera allí, junto con la administradora de la iglesia, Alice Ott, y el agregado militar de la embajada de Italia, el coronel Bergera: «*Llego fresco y alegre, con pantalones y chaqueta de cuero —escribirá más tarde a un amigo—, para celebrar mi misa en el patronato de San José, y me dicen que de aquí solo saldré como obispo. Fue entonces cuando me sentí verdaderamente “jumentum coram Domino”, como un burro ante el Señor*».

El P. Quenard⁵ cuenta que los dos sacerdotes se reunieron en la sacristía, con las puertas de la iglesia cerradas. Neveu, disculpándose por su retraso y sin saber por qué lo habían hecho venir desde tan lejos, oyó a D'Herbigny responderle sin rodeos: «*Vuelvo como obispo y usted mismo ha sido nombrado obispo y administrador apostólico de Moscú. Voy a consagrarle ahora mismo, volviendo a comenzar la misa*». A continuación, le leyó su nombramiento y, a lo largo de toda

la ceremonia, Neveu se preguntaba si era un sueño o la realidad. «*El consagrador maneja él mismo su pontifical, los santos óleos y todos los accesorios de la consagración. Como asistentes, hay dos testigos: el coronel italiano Bergera y la Sra. Alice Ott.* » Tras haber sido invitados por la noche por el embajador de Francia, los dos obispos partieron en la mañana del día 23 en el expreso de Járkov y se dirigieron juntos a Makiivka, donde Monseñor d'Herbigny presidió la procesión de San Marcos el domingo 25 de abril.

No fue hasta el mes de septiembre cuando Pie Neveu, de regreso a Moscú, se presentó oficialmente como obispo en la iglesia polaca de los Santos Pedro y Pablo, declarando en ruso: «*En medio de vosotros, solo realizaremos la obra de Dios*». No servimos ni queremos servir a ningún poder de la tierra, porque, como san Pablo, es para Cristo para quien ejercemos de embajadores. Pero, dado que vivimos en medio del gran pueblo ruso que nos brinda su hospitalidad, debemos estarle agradecidos, y le deseamos paz, prosperidad y gloria». Obispo titular de Citrus, adoptó como lema «Paz a todos».

Tras diez años de presencia en Moscú, Monseñor Neveu regresa a Francia. Fallece en París en octubre de 1946, sin haber vuelto a ver nunca su querida Rusia. Inicialmente enterrado en París, sus restos fueron trasladados a la iglesia de Santa Juana de Arco en Gien el 16 de mayo de 1954.

P. Bernard LE LEANNEC
(Lyon)

1) Carta al P. Merklen del 21 de noviembre de 1932.

2) «En memoria de San Pío V y del cardenal Pío, ese gran prelado enemigo del liberalismo, papalino de renombre, tomé mi nombre religioso» (Carta a Monseñor d'Herbigny del 30 de marzo de 1930).

3) Carta al P. Emmanuel Bailly del 31 de agosto de 1906.

4) Carta al P. Emmanuel Bailly del 31 de agosto de 1906.

5) Fallecido el 17 de febrero de 1926 en Passaic, Estados Unidos.

Las casas asuncionistas en Roma

A finales de la década de 1870, el P. d'Alzon sueña con crear una procura y una casa de estudios en Roma. Con este fin, envía una petición a la Congregación para los Obispos y los Religiosos el 1 de agosto de 1877. Pero nada se concretará en vida suya. Fue el P. François Picard quien llevó a buen término el proyecto unos años después de la muerte del Fundador.

La actual Casa Generalicia, en la calle San Pío V.



«¿He dado gracias a Dios con suficiente gratitud por haberme hecho hijo de la Iglesia católica?» (Directorio, capítulo 1)

El amor a la Iglesia y a su jefe visible impregna toda la vida del P. d'Alzon. Lo transmite alrededor de él y lo deja como herencia a aquellos a quienes dirige, después de haberlo convertido en el alimento de su apostolado. Se desplaza en numerosas ocasiones a la Ciudad Eterna: permaneciendo allí como estudiante, como joven sacerdote, visitando a los papas Pío IX y León XIII o participando con su obispo en el primer Concilio Vaticano. Desde 1855, piensa en fundar una casa en Roma y realiza numerosas tentativas en este sentido.

Después el Concilio Vaticano, esta idea se refuerza y, en su correspondencia con la Madre María Eugenia de Jesús, expresa el deseo de establecer una residencia en Roma: *« yo creo, por ejemplo, que, cuando tuviera cuatro centavos, haría bien en poseer una casa en Roma. Esto me parece más evidente que el dír, pues, o me equivoco de lleno, o sin duda hay que mantener entre nosotros la vida francesa y, al mismo tiempo, el espíritu romano»* (4 de diciembre de 1869). La guerra franco-prusiana pone fin a este proyecto. Hay que esperar el fin de las hostilidades, en 1871, para que se constituya una comunidad de tres religiosos asuncionistas y se instale en el Seminario francés de Roma.



El palacio Filippini a la derecha y la iglesia de San Venancio.

El 10 de marzo de 1878, Emmanuel d'Alzon escribe al P. Picard: «*Algunos cardenales me aconsejan el tener una casa en Roma. [...] Sea como fuere, yo quisiera encontrar una casa con tres o cuatro habitaciones libres, para convertirla en la oficina de las futuras peregrinaciones. Si se establece una separación adecuada, esto podría tener la ventaja de darnos a conocer*». Este proyecto tampoco se materializará en vida del Fundador. Habrá que esperar al generalato del P. François Picard para ver cumplirse el sueño del Fundador.

A la muerte del P. d'Alzon, el P. Picard es elegido Superior General (1880-1903). Establece la casa generalicia en París, en la calle François I^{er}. Pero el 12 de agosto de 1893 adquiere un solar en la Ciudad Eterna. Compra el palacio Filippini a los pies del Capitolio, cerca del Ara Coeli. Los Asuncionistas se instalan allí el 24 de septiembre, en la fiesta de Nuestra Señora de la Merced.

La casa, que sirve a la vez de Procura y de alojamiento para los estudiantes, está ligada a un

recuerdo memorable: el encuentro, en junio de 1846, entre el cardenal Mastai-Ferretti, obispo de Imola, futuro Pío IX, amigo de los Filippini, y su sucesor, el cardenal Pecci, futuro León XIII, entonces arzobispo de Perugia. Dos papas que han manifestado un gran interés por la vida y las obras de los Agustinos de la Asunción.

El P. Emmanuel Bailly, que sucedió al P. Picard en 1903, hace del palacio Filippini la residencia habitual de la Curia Generalicia, después de que esta fuera expulsada del territorio francés por las leyes anticlericales. Sin embargo, mantuvo una residencia secundaria en París, en la rue du Général-Camou, en el 7^o distrito.

En 1923, se inicia por parte del Gobierno, un vasto proyecto de renovación del centro histórico de Roma. El palacio Filippini está incluido en el proyecto de sistematización, y los Asuncionistas pronto serían expropiados. El P. Gervais Quenard, entonces Superior general, buscó una nueva ubicación para realojar a la Curia y al colegio. Después de largas búsquedas, adquiere en 1927 un

terreno situado a orillas del Tíber, en la via di Tor di Nona, enfrente del Castillo de Sant'Angelo, y comienza la construcción de un nuevo convento. Solo después del Capítulo General de 1929 la nueva Curia romana comienza a trasladarse.

El 1 de septiembre de 1939 marca el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que divide a Francia en dos. Los miembros de la Curia Generalicia, al no poder permanecer en Italia, se reparten en dos grupos y se ven obligados a permanecer en Francia durante toda la guerra, mientras que el funcionamiento de los servicios de las obras generales se ve profundamente perturbado. Tras la guerra, una comunidad se reinstala en la calle François I^{er} y la Curia Generalicia recupera allí, en 1945, su residencia anterior a las expulsiones. La estancia es de corta duración, ya que regresa a Roma tras el Capítulo General de 1946.

El deseo de dotar al gobierno central de la congregación de locales más espaciosos para poder acoger a los hermanos estudiantes lleva al P. Wilfrid Dufault, nombrado Superior General en 1952, a buscar una nueva ubicación. Un encuentro inesperado pero providencial permite encontrar un austero palacio construido a medias y custodiado por dos pinos centenarios. Las obras comienzan en 1955 y el P. Wilfrid se muestra muy satisfecho en 1958 al trasladar la Curia Generalicia a la nueva casa, acondicionada y ampliada, bautizada como «Due Pini» (los dos pinos), en la via Madonna del Riposo (hoy via San Pio V), n.º 55.

Isabelle PLASSAIS

Responsable de proyectos, «Centro Documental» de la Provincia de Europa

(artículo tomado del Boletín ATLPE n.º 47, julio-septiembre de 2025)

El Instituto de Estudios Agustonianos celebra su 70º aniversario

Creado por eruditos asuncionistas, este centro de referencia de la investigación agustiniana reúne a los mejores especialistas para llevar a cabo una labor sin parangón en el mundo. En marzo se celebró un coloquio en París para conmemorar el acontecimiento. Publicamos aquí extractos de su discurso de apertura pronunciado por Monseñor Philippe Curbelié.



El Instituto de Estudios Agustonianos fue fundado en 1956 para promover «el estudio de la historia del Bajo Imperio y de la Alta Edad Media, más concretamente de los escritores cristianos, en particular de san Agustín¹», por lo que celebramos su 70.º aniversario con este coloquio dedicado a «Agustín, comentador de los Salmos». Es una ocasión para recordar los orígenes y el desarrollo del Instituto de Estudios Agustonianos, poner de relieve la originalidad de su funcionamiento y destacar su importante contribución a la investigación internacional sobre Agustín.

Los orígenes: de 1867 a 1956

Es la Congregación de los Agustinos de la Asunción la que está en el origen del Instituto de Estudios Agustonianos². Si bien la Universidad San Agustín que había previsto ya en 1867 el P. Emmanuel d'Alzon nunca llegó a ver la luz, la *Revista Agustiniense* se fundó, en cambio, en marzo de 1902 y se publicó a razón de un número al mes hasta 1910: fue en este periodo cuando se constituyó un primer fondo de obras dedicadas a san Agustín.

Tras una interrupción debida a la crisis modernista y a la guerra, el P. Fulbert Cayré fue encargado de impartir clases de patristica en el escolasticado de Lovaina. Fue él a quien se le pidió que dirigiera la colección de estudios y de textos que entonces llevaba el título común de *Biblioteca agustiniana* y cuyas primeras obras se publicaron en 1933. El P. Cayré le añadió en 1940 una nueva revista, titulada *En año teológico agustino*, que se publicó hasta 1954.

En 1943, el P. Quenard, superior general de los Asuncionistas, creó en Lormoy, cerca de Corbeil, el Centro de Estudios Agustonianos, cuya dirección confió al P. Cayré, quien contó con la ayuda de varios religiosos para garantizar su funcionamiento. El desarrollo de las publicaciones y la creación de una biblioteca especializada fueron motivo de contactos con estudiosos de numerosos países.

El gran *Congreso Internacional Agustiniense*, que tuvo lugar en el Instituto Católico de París del 21 al 24 de septiembre de 1954, con motivo del 16º centenario del nacimiento de Agustín, puso de manifiesto la vitalidad y el prestigio del Centro de Estudios Agus-

tinianos: dio lugar a más de 110 comunicaciones, a cargo de eruditos franceses y extranjeros, y a ricos debates que se publicaron en 1954-1955 en los tres primeros volúmenes de la Colección de Estudios Agustonianos, titulados *Augustinus Magister*.

El éxito científico de este congreso fue la ocasión para trasladar, a partir de 1955, el Centro de Estudios Agustonianos de Lormoy a París, en la rue François I^{er}. El Centro de Estudios Agustonianos se convirtió en la asociación Instituto de Estudios Agustonianos (IEA), cuyos estatutos, conformes a la ley de 1901, se publicaron en *el Boletín Oficial* del 13 de septiembre de 1956. El P. Georges Folliet tomó el relevo del P. Fulbert Cayré y dirigió el Instituto de 1954 a 1990.

El desarrollo del Instituto de 1956 a 1978

Los nuevos estatutos del IEA permitieron asociar a los asuncionistas con universitarios e investigadores, así como con profesores del Instituto Católico de París; también permitieron solicitar el apoyo del CNRS y del CNL (Centro Nacional del Libro) para las publicaciones.



«San Agustín dictando», miniatura de un manuscrito de las *Enarrationes in Psalmos* del siglo IX (Mediateca de Orleans).

La publicación de *las Obras de san Agustín* en la colección de la Biblioteca Augustiniana ya estaba muy avanzada, ya que los 12 volúmenes de la primera serie dedicada a *los Opusculos* —según el plan general de la edición completa, que se encuentra en el primer volumen de la colección— se habían publicado a un ritmo rápido antes de 1952. La traducción del *De Trinitate* (BA 15-16) se publicó también a partir de 1955. Bajo el impulso del P. Folliet, estas publicaciones continuaron a buen ritmo y adquirieron poco a poco un carácter más científico: los cinco volúmenes de *La Ciudad de Dios* (BA 33-37) aparecieron en 1959-1960; en 1962, fue el turno a *las Confesiones* (BA 13-14), etc.

La Colección de Estudios Agustinianos se enriqueció también con numerosos volúmenes entre 1955 y 1978: 78 volúmenes de la Serie «Antigüedad»; 7 volúmenes

de la Serie «Edad Media y Tiempos Modernos». Muchas obras están dedicadas a Agustín, pero Hilario, Tertuliano y Ambrosio también tienen allí su lugar; la filosofía está bien representada, con volúmenes que tratan en particular del neoplatonismo; también se encuentran obras dedicadas al maniqueísmo o a la gnosis, etc.

La *Revista de los Estudios Agustinianos* tomó el relevo, en 1955, de la *Año Teológico Agustiniano*, «adoptando un programa más específico de historia literaria y doctrinal de la Antigüedad cristiana, conforme a los estatutos de la Asociación³»: además de publicar cada año artículos sobre Agustín y el *Boletín Agustiniano*, cuyas reseñas analíticas y críticas (a cargo durante mucho tiempo de Goulven Madec) prestan un servicio considerable a los investigadores, fue acogiendo progresivamente

más artículos dedicados a la historia del cristianismo antiguo y a la patrística griega y latina. La aparición de *las Investigaciones agustinianas* vino a completar la *Revista* a partir de 1958, permitiendo la publicación de artículos más largos o más específicos.

Estas investigaciones y publicaciones supusieron un enriquecimiento considerable del fondo de la biblioteca. Como lo subrayaban Goulven Madec y Pierre Petitmengin en 1978, esta biblioteca, «de una calidad excepcional, no tiene equivalente en Francia, ni sin duda en Europa: es un tesoro científico y cultural de un valor único»; gracias a la tenacidad del P. Folliet, que no ha ahorrado sus esfuerzos para buscar y adquirir los volúmenes antiguos y, a veces, raros que eran importantes para el IEA, reúne «la serie casi completa de *las Opera omnia S. Augustini*, desde 1489 hasta nuestros días⁴». Este «instrumento de trabajo de primer orden» hizo posibles descubrimientos como los de François Dolbeau.

Los convenios con el Instituto Católico y la Universidad de París-Sorbona

El año 1978 supone un cambio: marca la culminación de múltiples gestiones emprendidas por los Agustinos de la Asunción para garantizar la valorización y la perennidad del Instituto de Estudios Agustianos; la Congregación ya no disponía, de hecho, de los medios para seguir asegurando su futuro.

El diario que llevó el P. Folliet entre 1973 y 1978 da cuenta de las difíciles negociaciones que se habían emprendido: en primer lugar con el Instituto Católico de París (en particular con Mons. Poupard a partir de 1974), pero también con la Universidad Católica de Lovaina (la actual Leuven), por si las negociaciones con ▶

el Instituto Católico de París no llegaron a buen puerto. Sin embargo, Monseñor Poupard no podía resignarse a dejar que el IEA se trasladara a Lovaina: en marzo de 1974 da cuenta de su entrevista con el cardenal Marty y los obispos protectores del Instituto Católico, quienes se muestran unánimes en apoyar y favorecer el proyecto de mantener el Instituto en París. Al mismo tiempo, se puso en contacto con el abad Rogues, párroco de Saint-Germain-des-Prés, con vistas a instalarse en el palacio abacial comprado o alquilado previamente por el Instituto Católico con este fin. En los meses siguientes, Jacques Fontaine, presidente del IEA, y Georges Folliet solicitaron un compromiso definitivo de Mons. Poupard con respecto a la Asociación, para la puesta en marcha de este proyecto...

Estas gestiones se concretan en convenios firmados en 1978, por una parte, entre el Instituto Católico de París y la Congregación de los Agustinos de la Asunción, y por otra, entre el Instituto Católico de París y la Asociación IEA: El IEA se asocia al Instituto Católico como centro autónomo de investigación y edición, destinado a favorecer el desarrollo de los estudios agustinianos, patrísticos y medievales; la biblioteca recibida de los Asuncionistas no podrá ser trasladada ni enajenada sin el consentimiento del IEA, y el ICP se compromete a preservar la individualidad del fondo tal y como existe actualmente.

Tras acondicionamiento de los locales, el traslado del IEA de la calle François I^{er} a la calle de l'Abbaye tuvo lugar a finales de marzo de 1979.

Paralelamente, las numerosas gestiones realizadas con la Universidad de París-Sorbona y con el Centro Nacional de Investiga-



El coloquio con motivo del 70.º aniversario del Instituto de Estudios Agustinianos (a la derecha, el P. Nicolas Potteau, Provincial de Europa).

ción Científica (CNRS) culminaron en 1980 y 1981 con la firma de convenios gracias a la intervención de Jacques Fontaine, entonces profesor de lengua y literatura latinas en la Sorbona. De este modo, el IEA pasó a estar unido a la Universidad de París-IV y las autoridades públicas pasaron a participar en el funcionamiento del IEA, gracias a un Protocolo de intercambios científicos firmado el 30 de noviembre de 1979: el IEA pone a disposición de la Universidad de París-Sorbona la biblioteca y el material documental que son propiedad del Instituto Católico de París; y la Universidad de París-Sorbona, en estrecha colaboración con el CNRS, contribuye al buen funcionamiento del IEA y de su biblioteca en la medida de sus posibilidades en cuanto a personal y presupuesto. Este protocolo dio lugar al decreto del 3 de abril de 1980 por el que se adscrito el Instituto de Estudios

Agustinianos a la Universidad de París-Sorbona (París-IV).

Al mismo tiempo, las gestiones ante el CNRS permitieron obtener un convenio por el que se creaba el Centro de Información y Documentación «Estudios Agustinianos», con el fin de estabilizar las aportaciones del CNRS al IEA.

Se sentaron así las bases del Instituto de Estudios Agustinianos, vinculado por convenio tanto al Instituto Católico de París como a las instituciones públicas que son la Universidad de París-Sorbona y el CNRS. Se aprecia la originalidad y la complejidad de tal estructura, pero también se comprende cuánto contribuyen a la riqueza y la fecundidad del IEA.

Algunos acontecimientos destacados

A. Publicaciones

En 1981, Johannes Divjak publicó treinta cartas desconocidas de Agustín o de sus correspondien-



tes en el tomo 38 del Corpus de Viena: este descubrimiento dio lugar a un coloquio, organizado por el IEA⁵, que se celebró en el Palacio Abacial de Saint-Germain-des-Prés. Estas nuevas *cartas* fueron posteriormente objeto de una nueva edición a cargo de J. Divjak, acompañada de una traducción francesa y de notas detalladas redactadas, en su mayor parte, por investigadores del IEA en la *Biblioteca Agustiniiana* (BA 46/B) en 1987.

La publicación del tomo de los catálogos impresos de los manuscritos de la Biblioteca Municipal de Maguncia en el verano de 1990 supuso un importante descubrimiento para François Dolbeau: el de veintiséis sermones de Agustín, de los cuales F. Dolbeau publicó rápidamente ediciones preliminares entre 1991 y 1994; estas se recopilaron en un volumen de la *Collection des Estudios Agustiniianos*⁶ en 1996. Un coloquio internacional organizado por el IEA en Chantilly bajo la dirección de Goulven Madec y publicado en 1998⁷, hizo justicia a este extraordinario descubrimiento y suscitó un gran número de comunicaciones que pusieron de relieve la considerable aportación de estos nuevos sermones a la investigación sobre Agustín. Estos sermones están hoy traducidos en numerosas lenguas. Completados con otros seis nuevos sermones descubiertos también por F. Dolbeau, se han publi-



Dos grandes figuras asuncionistas del Instituto de Estudios Agustiniianos: los PP. Goulven Madec (1930-2008) y Georges Folliet (1920-2011).

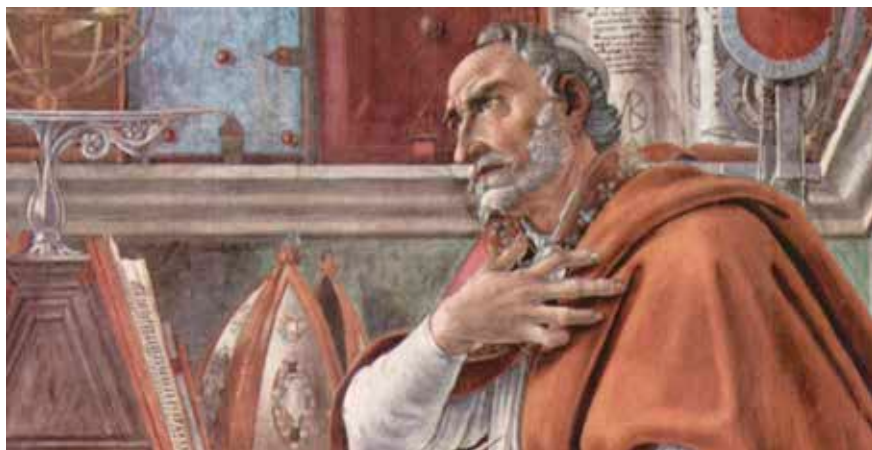
cado en traducción al francés con introducciones y notas, en la *Biblioteca Agustiniiana* (BA 77/A y B; BA 78/A y B), entre 2020 y 2025: esta reciente publicación es el resultado del trabajo de un equipo de investigadores, bajo la dirección de F. Dolbeau y M. Dulaey.

Además de estos volúmenes, la *Bibliothèque Augustinienne* se ha enriquecido con un número importante de obras.

Algunos tratados, ya publicados en los primeros años, han sido objeto de una nueva edición y de

una traducción comentada. Otras obras se han publicado por primera vez. Y hay varios volúmenes en preparación. Esto da una idea del intenso trabajo de publicación de las obras de Agustín que se lleva a cabo en el Instituto de Estudios Agustiniianos, gracias a un equipo científico muy comprometido y activo.

En cuanto a la Colección de Estudios Agustiniianos, dirigida actualmente por Frédéric Chapot, desde 1978 se han añadido 138 volúmenes a la «Serie Antigüedad» y 50 a la «Serie Edad Media y Edad Moderna». Entre los coloquios internacionales organizados y publicados por el IEA, cabe mencionar el de 1990 dedicado al *Tercer Centenario de la edición maurista de san Agustín*⁸; el de 1996, organizado en Chantilly tras el descubrimiento y la publicación de los nuevos sermones hallados por François Dolbeau y titulado *Agustín predicador (395-411)*⁹; y el de 2011, organizado en el Palacio Abacial de Saint-Germain-des-Prés, en homenaje a Goulven Madec¹⁰. Cabe destacar especialmente el coloquio del 20 de noviembre de 2004, organizado en la Sorbona con motivo del cincuentenario de la *Revista*, titulado *Medio siglo de investigaciones sobre Agustín y el Agustiniismo* y publicado en la *Revista de Estudios Agustiniianos y Patrísticos*¹¹ (según el nuevo nombre adoptado en esa ocasión para la revista). ▶



San Agustín en su estudio, fresco de S. Botticelli, hacia 1480 (Florencia, iglesia de Ognissanti).

B. Traslado de la biblioteca

Gracias a las subvenciones de la Universidad de la Sorbona y del CNRS, y al valioso trabajo de los bibliotecarios, la biblioteca sigue creciendo cada año con la adquisición de obras científicas relacionadas con el estudio de Agustín y de la tradición agustiniana y patrística, lo que garantiza la valorización del fondo antiguo de la biblioteca. En la actualidad cuenta con unos 38 000 volúmenes.

A petición del Instituto Católico de París, que deseaba utilizar los locales del Palacio Abacial para otros fines, el Instituto de Estudios Agustiniianos tuvo que trasladarse en febrero de 2015 a los edificios de la Congregación de la Misión (95 calle de Sèvres), que tuvo la generosidad de acogerlo a petición del Instituto Católico. Sin embargo, la Congregación de la Misión desea recuperar la disponibilidad de estos locales, lo que obliga al IEA a plantearse una nueva mudanza. El IEA confía plenamente en que el Instituto Católico encuentre muy rápidamente un nuevo lugar para acogerlo, de conformidad con el convenio firmado con él, ya que el futuro del IEA depende directamente de ello.

Vitalidad del Instituto

Si se tiene en cuenta la multiplicidad de publicaciones y el número

de jóvenes profesores-investigadores asociados de diversas formas al IEA, no podemos sino maravillarnos del interés que suscita hoy en día la investigación sobre Agustín y la tradición agustiniana. La propia organización de este coloquio, en el que participan agustinistas de generaciones muy diversas, es testimonio de ello. También pone de manifiesto los lazos de amistad y de investigación que se han creado a lo largo de los años entre el IEA y los institutos extranjeros y los investigadores internacionales dedicados al estudio de Agustín.

El Instituto de Estudios Agustiniianos, tal y como se presenta hoy, con su compleja estructura y su riqueza, es el fruto de estos 70 años de historia: se ha necesitado una gran capacidad de iniciativa para crearlo, desarrollarlo y asegurar su porvenir mediante convenios con el Instituto Católico de París, la Universidad de la Sorbona y el CNRS. En un momento en el que su ubicación en un futuro próximo sigue siendo en parte indeterminada, esperemos que los diferentes socios vuelvan a dar muestras de inventiva y determinación para asegurar su futuro.

Monseñor Philippe CURBELIÉ
Subsecretario del Dicasterio para la
Doctrina de la Fe (Roma)

1) Con su amable autorización. El texto completo de la presentación de Mons. Curbelié se publicará posteriormente en las actas del coloquio.

2) Sobre estos orígenes, véase G. Folliet, G. Madec, P. Petitmengin y J. Fontaine, «Instituto de estudios agustinianos: historia, realizaciones, prospectiva», *Noticias del Instituto Católico de París*, n.º 3, octubre de 1978, pp. 1-11.

3) Véase G. Folliet, «Instituto de estudios agustinianos: historia, realizaciones, prospectiva», *Noticias del Instituto Católico de París*, n.º 3, octubre de 1978, p. 4.

4) G. Madec, P. Petitmengin, «Instituto de Estudios Agustiniianos: historia, realizaciones, prospectivas», *Noticias del Instituto Católico de París*, n.º 3, octubre de 1978, p. 6.

5) Véase *Las cartas de san Agustín descubiertas por Johannes Divjak. Comunicaciones presentadas en el coloquio de los días 20 y 21 de septiembre de 1982*, París, 1983.

6) Agustín de Hipona, *Veintiséis sermones al pueblo de África*, editados y comentados por F. Dolbeau, París, 1996¹; reimpresión con actualización bibliográfica, 2001; 2.^a edición revisada y corregida, 2009.

7) Cf. G. Madec (ed.), *Agustín predicador (395-411)*. *Actas del Coloquio internacional de Chantilly (5-7 de septiembre de 1996)*, París, 1998.

8) *Tercer centenario de la edición maurista de san Agustín*, Comunicaciones presentadas en el coloquio de los días 19 y 20 de abril de 1990, París, 1990.

9) G. Madec (ed.), *Agustín predicador (395-411)*, *Actas del Coloquio Internacional de Chantilly (5-7 de septiembre de 1996)*, París, 1998.

10) I. Bochet (ed.), *Agustín filósofo y predicador. Homenaje a Goulven Madec*, *Actas del coloquio internacional celebrado en París los días 8 y 9 de septiembre de 2011*, París, 2012.

11) *REAug* 50, 2004, pp. 251-391.

Ubuntu, un principio de vida para África... ¡y más allá!

Periodista en Bayard Afrique y activista por la integración africana, el P. Jean-Paul Sagadou publica un nuevo libro sobre esta importante filosofía, que, según él, podría «permitir a África pensar en su futuro por sí misma, sin dejar de estar abierta al mundo». Extractos de una entrevista concedida al sitio web Burkina24 en diciembre de 2025.

Burkina24: ¿Qué le llevó a escribir este nuevo libro?

Jean-Paul Sagadou: Soy originario de Burkina Faso, asuncionista y periodista en el grupo Bayard de Abiyán. En 2009 puse en marcha los Viajes de Integración Africana (V.I.A.) y, en 2020, los Talleres Ubuntu para ofrecer a la juventud un espacio de reflexión a partir de los imaginarios africanos. Desde 2024, animo también La Revue Ubuntu, que yo mismo fundé.

Mi punto de partida es una preocupación de siempre: transmitir a la juventud africana valores esenciales como la convivencia, la no violencia, la solidaridad y el bien común. Inspirado por el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier y por un profundo apego a África, he encontrado en la filosofía Ubuntu un marco de pensamiento pertinente para reflexionar sobre nuestras realidades a partir de nuestras propias categorías culturales. Hay hoy una verdadera urgencia intelectual y social por rehabilitar los imaginarios africanos, con el fin de permitir que África piense su futuro por sí misma, sin dejar de estar abierta al mundo.

B24: ¿Cómo redefine el concepto de Ubuntu?

JPS: La fórmula «Soy porque nosotros somos» sigue siendo una de las traducciones más acertadas. Coincide con la idea, tan querida por Souleymane Bachir Diagne,

de «hacer humanidad juntos». El Ubuntu nos recuerda que nunca nos convertimos en nosotros mismos por nuestra cuenta: nuestra humanidad se construye en la relación con los demás y con el conjunto de los seres vivos.

B24: ¿Por qué hablar de un «paradigma de lo posible»?

JPS: Esta expresión pretende devolver la esperanza y combatir los discursos fatalistas sobre África. Pensar en lo posible es afirmar que la historia queda abierta y que la creatividad humana puede transformar las realidades. El Ubuntu permite repensar la política, la economía, la democracia y la ecología a partir de la solidaridad y de la primacía de

las relaciones humanas sobre la lógica del beneficio. Invita a superar el individualismo para construir una comunidad humana ampliada.

B24: ¿En qué sentido es una alternativa a los modelos dominantes?

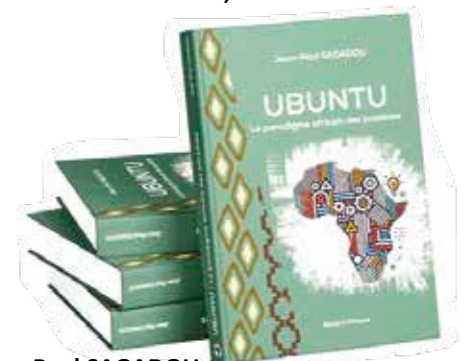
JPS: El Ubuntu sitúa la relación, la dignidad humana y la solidaridad en el centro de la gobernanza. Aboga por romper con las lógicas de dominación, de exclusión y de violencia heredadas del Estado poscolonial, en favor de políticas de inclusión y de seguridad humana. En el plano económico, valora la reciprocidad, la redistribución

y el intercambio, convirtiendo la economía en un espacio de producción de vínculos tanto como de bienes. Socialmente, Ubuntu favorece la cohesión, la reconciliación y el reconocimiento de las diferencias, esbozando así un humanismo africano capaz de responder a las crisis contemporáneas.

B24: ¿Qué papel debe desempeñar la juventud africana?

JPS: En primer lugar, debe aprender de África, salir al encuentro de sus conocimientos y su imaginario. A continuación, debe apropiarse de ellos, explorarlos y transformarlos para ponerlos al servicio del renacimiento del continente. El Ubuntu también puede inspirar al mundo más allá de África. Se trata de un saber africano de alcance universal, capaz de alimentar a una humanidad en busca de sentido y de vínculos.

ecogido por
Jules KABORE, «Burkina 24»



Jean-Paul SAGADOU
Ubuntu. Le paradigme africain des possibles. Bayard Afrique, 155 p., 15,50 €.

Responsable de redacción:
Michel Kubler, Secretario General



Assunzione@mclink.it

Traductores:

Michaël Kakule Tsongo
y Philippe Muhindo
Ndungo, español

Patricia Haggerty y
Gilles Blouin, inglés
y la ayuda de DeepL

Maqueta y paginación:

Loredana Giannetti

Compuesto el 30.03.26
de este nº 12 de AA-
Noticias
se han imprimido 220
ejemplares:
160 en francés
30 en inglés
30 en español
y 350 envíos
electrónicos.

Agostiniani dell'Assunzione - Via San Pio V, 55 - I - 00165 Roma
Tel. : 06 66013727 - E-mail : Assunzione@mclink.it

- 2 **OFICIAL**
 - Agenda
 - Un gesto de esperanza de la Comunidad Generalicia
- 3 **EDITORIAL**
 - «¡Qué admirable es este ministerio!»
- 4 **OFICIAL: LLAMADAS, NOMBRAMIENTOS, Y AUTORIZACIONES**
- 5 **VIDA DE LAS PROVINCIAS**
 - 20 años: la edad dorada de tres fundaciones
- 11 **JPIC**
 - Un plan de acción para toda la familia asuncionista
- 12 **CARISMA DE LA ASUNCIÓN**
 - Profundizar en la pertenencia a la familia agustiniana
- 14 **VIDA DE LAS PROVINCIAS**
 - Los descubrimientos de un joven misionero malgache en Brasil
 - P. Vincent Machozi, la memoria viva de un luchador por la justicia
- 18 **HISTORIA**
 - La ordenación episcopal fuera de lo común de Monseñor Pie Neveu
 - Las casas de los Asuncionistas en Roma
- 22 **ANIVERSARIO**
 - El Instituto de Estudios Agustiniados celebra su 70º aniversario
- 27 **PARA LEER**
 - Ubuntu, un principio de vida para África... ¡y más allá!
- 28 **NUESTROS HERMANOS FALLECIDOS**

Nuestros Hermanos difuntos



† El Hermano **Faustin-Jérôme TEMBO MUGHONGO**, de la comunidad Gervais-Quenard (Provincia de África), falleció el 22 de enero de 2026 en Butembo (República Democrática del Congo). Sus exequias se celebraron el 26 de enero en la iglesia de Kitatumba, seguidas del entierro en el cementerio asuncionista de Mahamba. Tenía 67 años.

† El Padre **Pierre-Emmanuel ROSPIDE**, de la comunidad de Layrac (Provincia de Europa), falleció el 19 de marzo de 2026 en Layrac (Francia). Sus exequias se celebraron el 25 de marzo en la iglesia de San Martín de Layrac, seguidas del entierro en el cementerio local. Tenía 90 años.

† El Padre **Nicolas Angello RANDRIANARISON**, de la comunidad de Ejeda (Provincia de Madagascar), falleció el 24 de marzo de 2026 en Antananarivo (Madagascar). Sus exequias se celebraron el 27 de marzo en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Sanfily, en Tuléar, seguidas del entierro en el cementerio provincial de Belemboka. Tenía 54 años.